

ABRIENDO CAMINOS

Noviembre 2025

Fe que cambia el mundo

Compromiso Político del Cristiano

BOLETÍN ACADÉMICO N. LIII - ISSN: 2981 - 3328

 **UNIMINUTO**
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEducación

FEBIPE
FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS,
PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD

Boletín Académico No. LIII

Compromiso Político del Cristiano

Javier Arango

Rector UNIMINUTO Virtual

Marisol Acevedo

Vicerrectora Académica UNIMINUTO Virtual

P. Fidel Oñoro, cjm

Decano Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

Alirio Raigozo

Director del Boletín Abriendo Caminos

P. Fidel Oñoro, cjm

Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

Juliana Triana

Directora Programa Ciencias Bíblicas (IBPL)

P. Geovanny Colorado, cjm

Director Unidad Eudista de Espiritualidad (UEE)

Alirio Raigozo

Director Centro de Pensamiento Rafael García Herreros (CRGH)

Fabio Camacho

Director Centro de Evangelización Fuego Nuevo (CFN)

P. Hernán Alzate, cjm

Centro de Acompañamiento para la Resiliencia y Resignificación de la Vida Sacerdotal y Consagrada (Apoyo a CARES)

Ivonne Méndez

Directora de Posgrados

César Sánchez

Diseño & Diagramación

Hans Schuster

Publicación Digital

P. Fidel Oñoro, cjm, Alirio Raigozo, Ivonne Méndez

Corrección de estilo

Articulistas

Dr. Alirio Raigozo, Mg. Lino Beltrán, P. Geovanny Colorado, cjm , Mg. Wilson Beltrán,
Dr. P. Jaime Iván Sánchez

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

UNIMINUTO Rectoría Virtual

Transversal 73A # 81 I - 19

Edificio Arturo Echeverri

Barrio Minuto de Dios

Teléfono: 2916520. Ext: 6162

Bogotá, D.C., Colombia

Contenido

Artículos

- 2 - Editorial - Fe que no se compromete, no sirve**
Dr. Alirio Raigozo
- 5 - Entre la fe y la polarización: una reflexión bíblica en clave política desde el evangelio de Mateo**
Mg. Lino Beltrán
- 11 - Espiritualidad cristiana y compromiso político: fe encarnada en la historia**
P. Geovanny Colorado, cjm
- 15 - Fe cristiana y compromiso político: una perspectiva evangelizadora y pastoral**
Mg. Wilson Beltrán
- 19 - La participación del cristiano en la construcción del “Bien Común”:
una lectura desde la *Fratelli Tutti***
Dr. Alirio Raigozo
- 29 - El compromiso político del cristiano: exploración teórica desde la Maestría en
Pensamiento Social Cristiano de UNIMINUTO**
Dr. P. Jaime Iván Sánchez
-
- 37 - Lectura analítica del Evangelio Dominical Noviembre**

Editorial - Fe que no se compromete, no sirve

Dr. Alirio Raigozo

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Estimados lectores, reciban un cordial y fraterno saludo en esta nueva edición del Boletín Académico. Nos complace enormemente presentarles un volumen dedicado a un tema que, por su urgencia y transversalidad, interpela directamente a nuestra misión institucional y a la conciencia de cada creyente: El Compromiso Político del Cristiano.

La elección de este tema como eje central para el presente volumen de nuestro Boletín no es casual. Nos encontramos en un momento histórico crucial, profundamente marcado por la polarización política y una acentuada crisis de la democracia. Los escenarios globales y latinoamericanos se ven dominados por narrativas de izquierda y derecha que a menudo reducen el debate a un "continuo intercambio de ataques para buscar auto-legitimación", careciendo de una "sana capacidad para pensar en clave de un beneficio común real". Esta fijación ideológica, conocida como polarización, amenaza con generar divisiones no solo en la sociedad, sino también al interior de las propias comunidades de fe.

A esta realidad se suma el fenómeno del populismo y el desprestigio de la política, percibida por muchos como un "mal necesario", e incluso como una realidad "despreciable" debido a su frecuente vinculación con la corrupción y la ineficiencia. Esta crisis no es meramente superficial, sino estructural, y se ha visto agravada por estrategias deliberadas que buscan debilitar la esfera política y subordinarla a la lógica del mercado o a poderes económicos transnacionales.

Ante este panorama, la fe cristiana no puede ni debe permanecer confinada a una "reli-

giosidad intimista" o a la esfera de lo privado. Por el contrario, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y el Evangelio nos invitan a redescubrir la verdadera dignidad y necesidad de la política como un bien imprescindible para la construcción de una sociedad justa.

El Papa Francisco, en *Fratelli Tutti*, recupera la gran tradición al afirmar que la política es una "altísima vocación" y "una de las formas más preciosas de la caridad". La caridad política implica un "amor preferencial por los últimos" y la transformación de las estructuras que generan injusticia, trascendiendo el simple asistencialismo.

El compromiso político del cristiano, entonces, se revela como una dimensión constitutiva del seguimiento de Cristo, una forma concreta de vivir la caridad y la justicia orientada al bien común y a la dignidad de toda persona humana. Esto requiere un discernimiento constante, una fe "encarnada en la historia" y una conciencia crítica que nos impida caer en la indiferencia o la ingenuidad.

Los trabajos que componen este número abordan el tema desde distintas ópticas —bíblica, pastoral, teológica y de pensamiento social—, articulando un diálogo enriquecedor para nuestra comunidad:

- **"Entre la fe y la polarización: una reflexión bíblica en clave política desde el evangelio de Mateo"** por el Mg. Lino Beltrán del Programa de Ciencias Bíblicas-IBPL, ofrece una profunda reflexión bíblica que confronta la amenaza de la polarización. El autor, partiendo del pasaje del tributo al César (Mateo 22,15-22), nos enseña que la participa-

ción adecuada del cristiano en política no implica sucumbir a una ideología u otra, sino ser un ejemplo de integridad y responsabilidad, subordinando toda lealtad humana al compromiso superior con Dios y con los valores del Reino.

- **"Espiritualidad cristiana y compromiso político: fe encarnada en la historia"** presentado por el P. Geovanny Felipe Colorado, cjm de la Unidad Eudista de Espiritualidad (UEE), subraya que la espiritualidad cristiana no es intimista, sino que se expresa en la totalidad de la vida del creyente, incluyendo su responsabilidad pública. El autor enfatiza que no hay verdadera oración ni contemplación que no conduzca a un compromiso por la justicia, orientando el discernimiento político en la centralidad del bien común y la opción preferencial por los pobres.
- **"Fe cristiana y compromiso político: una perspectiva evangelizadora y pastoral"** a cargo del profesor Wilson Beltrán del Centro de Evangelización Fuego Nuevo (CEFN), argumenta que el compromiso político es un imperativo evangélico y pastoral, urgente y necesario para la construcción de la justicia. El texto fundamenta esta necesidad en la tradición profética y en la misión programática de Jesús (Lc 4,18-19), destacando que la caridad política es una de las "formas más preciosas de la caridad".
- **"La participación del cristiano en la construcción del 'Bien Común': una lectura desde la Fratelli Tutti"** del Dr. Alirio Raigozo del Centro Rafael García Herreros (CPRGH), analiza cómo la encíclica del Papa Francisco interpela la crisis política contemporánea. El Dr. Raigozo recupera la noción de la política como "altísima vocación" y recuerda la llamada a la corresponsabilidad ciudadana: "No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil". Además, alerta sobre las formas

insanas de la política, como los populismos que buscan "instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo".

- **"El compromiso político del cristiano: exploración teórica desde la Maestría en Pensamiento Social Cristiano de UNIMINUTO"** de Dr. P. Jaime Iván Sánchez, profesor de la Maestría en Pensamiento Social Cristiano (MPSC), realiza una exploración teórica de la categoría "compromiso político del cristiano" a través de textos fundamentales trabajados en la Maestría. El análisis subraya la visión ética y profética desde el humanismo integral de Maritain, la política de la razón moral inspirada en la fe cristiana (Ratzinger), y la necesidad de asumir una praxis crítica que supere el escepticismo y promueva una transformación estructural (Cabarrús).

Invitamos a cada lector a sumergirse en estos valiosos artículos que no solo iluminan teóricamente el camino, sino que exigen una respuesta vital. El compromiso político no es una opción para unos pocos, sino una responsabilidad que nace de nuestra vocación bautismal a ser "parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas".

La tarea que tenemos por delante es la de impulsar una política de reconciliación y razón moral, manteniendo una vigilancia crítica constante para que nuestras opciones políticas sean siempre coherentes con la fe y no al revés. Se trata de promover un "humanismo político cristiano" que escuche los signos de los tiempos y actúe desde la caridad social, renunciando a la lógica del dominio para abrazar una práctica de amor y servicio, incluso desde el "sin poder".

Que la lectura de este Boletín nos impulse a todos a asumir una postura práctica, consciente y comprometida frente a la realidad política en la que nos encontramos, con la convicción de que, donde se construye justicia, se promueve la paz y se defiende la dignidad humana, el Reino de Dios se hace presente.



Hauses. Dennoch
Anzeichen von A
Vergesslichkeit. Na
gessen, dass die 50
vatisierungsziel sei
einer seriösen Inve
Volksvermögens wa
felte Ziffer 5 mit gan
ter. Als er seinen St
Steffen vor dem jüng
Forderung erneut in
schreiben ließ, mach
Mühe, sich eine neue
zudenken. Der schon e
Plan wurde sogar noch
den angeblichen Kauf
Kredite der Euro-Lände
den. Der maßlos übersch
jetzt zusätzlich als Pf

Der Finanzmin
kauf von marod
Sportstätten
spürbaren
chenlar
macht
ge-
Kn
ganz
In de
und CSU
die Durchsetzung des Private
fonds überschwänglich gefeie
Unionsabgeordnete war das de
dende Punkt, den Plänen für
Hilfspaket tr
men. Darum haben Angela M
Wolfgang Schäuble so verbisse
Treuhandgesellschaft gekämpft
Programm für die Erakti

Artículos

Tomado de: <https://pixabay.com/es/photos/peri%3b3dico-vasos-leer-capacitaci%3b3n-866520/>

Entre la fe y la polarización: una reflexión bíblica en clave política desde el evangelio de Mateo

Mg. Lino Beltrán

Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

1. La latente amenaza de la polarización

Hace ya bastante tiempo que no se habla con propiedad de ideas conservadoras, liberales o neutrales desde el escenario político latinoamericano. Pareciera como si todo este ejercicio se expandiera sobre el amplio espectro de dos grupos que ejercen un dominio no pequeño al interior de los pueblos, haciendo, desde sus orillas, un uso desmesurado de discursos centrados en la economía, estratos sociales, las luchas obreras, la seguridad ciudadana y corrupción.

Los dos grupos a los que nos referimos son las nuevas corrientes y movimientos de derechas e izquierdas, que reducen la gran esfera de preocupaciones e inquietudes que se ciernen sobre toda la sociedad de la gran América Latina, a un continuo intercambio de ataques para buscar auto-legitimación, pero carecen de una sana capacidad para pensar en clave de un beneficio común real.¹

En algunos países como en Colombia (aunque podría decirse que en gran parte de la región latinoamericana ocurre el mismo fenómeno) existen otros colectivos de menor fuerza a nivel político, los cuales alegan no ubicarse en alguna de las dos orillas ya mencionadas, pero que, al final, terminan -aunque no siempre- siendo arrastrados por las fuerzas de derecha o de izquierda aliándose al final con cualquiera de estos dos grandes sectores, siempre y cuando tal unión les sea conveniente y rentable para sus intereses propios.

El resultado de lo dicho hasta aquí es lo que se conoce en la actualidad como “polarización”, siendo este término el que define la fijación ideológica que toma un ciudadano o un colectivo frente a cualquiera de estas dos líneas de pensamiento político; y es que pareciera que el pueblo latinoamericano no tuviese más opciones que las planteadas por estas dos esferas del poder, y esto no es porque no existan otras alternativas para elegir gobernantes, sino porque aún esas pocas opciones que hay, terminan en muchas ocasiones eclipsadas por la colosal presencia de las fuerzas ya mencionadas.

Toda esta situación de sinsabores y paradojas políticas no le es ajena a la Iglesia, y es aquí donde se deben establecer parámetros claros que hagan posible una delimitación precisa entre la responsabilidad social y la experiencia espiritual. Esto es necesario debido a que en cada comunidad de fe cristiana es posible que converjan hermanos que tengan una misma postura respecto a la experiencia con Dios, pero diferentes conceptos en relación con las ideologías políticas, y tal situación no se da porque haya cristianos buenos o malos, sino porque cada ser humano, sea cristiano o no, posee una experiencia de vida propia que ha marcado de una u otra forma su percepción frente al ejercicio político.

Ante esta situación, el llamado urgente que se debe hacer a cada cristiano es el de no permitir que esas diferencias de orden político terminen también polarizando a la fe ni generando divisiones al interior de la Iglesia, pues

si bien entre unos hermanos y otros pueden hallarse discrepancias en la manera de observar la realidad social según la experiencia de cada uno, existe un vínculo que supera tales divergencias, y es justamente eso que nos une en el encuentro con Dios por medio del amor, la justicia y la gracia, pues tales son los fundamentos de la fe cristiana que deben prevalecer sobre los de la polarización política.

2. La dimensión política en los Evangelios

Por extraño que pueda parecer, los eventos que se han mencionado hasta este punto tienen profundas similitudes con el contexto social en el que Jesús de Nazaret desarrolló su obra misionera y ministerial, pues él también experimentó la realidad humana y política como cualquier otro ciudadano del Israel del siglo I dC. La declaración de fe cristológica de los Evangelios en cuanto a declarar a Jesús como Mesías e Hijo de Dios no riñe con la descripción puntual de actos de integridad y responsabilidad desde su realidad humana, asumiendo una postura crítica frente a dinámicas políticas y sociales en donde la vida se veía amenazada en algún modo.

Los evangelios dan cuenta del panorama político en tiempos de Jesús, pues allí encontramos menciones concretas acerca del Imperio Romano y el César (Lc 3,1), de los gobernadores imperiales (Lc 2,2; Mt 27,2), de los tributos públicos (Mt 10,3) y hasta de acuerdos y convenios entre el Imperio y los judíos (Mt 27,1-26). Unido a esto, los evangelios retratan escenas donde se observan tensiones frente a políticas imperiales, poniendo en evidencia la polarización de diversos grupos judíos del siglo I respecto a su postura frente a la política Imperial.

Conviene, entonces, ilustrar lo dicho en el párrafo anterior a partir de un acercamiento a la tradición sinóptica para analizar un

encuentro entre Jesús y un grupo de contradictores que quisieron tenderle una trampa con un cuestionamiento sobre una disposición imperial: el pago del tributo al César. Esta obligación era ineludible para todo habitante de territorios controlados por el imperio romano, sea a nivel de provincia o como territorio vasallo. Por tanto, la pregunta va cargada de una intención de exponer a Jesús como partidario o no de una postura a favor o contra Roma. En relación con este suceso, el evangelio de Lucas va a decir que la intención de los personajes que se acercan a Jesús es la de provocarlo a decir algo que lo pudiera comprometer y les permitiera entregarlo al gobernador (Lc 20,20), mientras que Marcos y Mateo van a señalar de forma directa y concreta a los grupos que están tras la artimaña: los fariseos y los herodianos. A continuación, analizaremos la propuesta mateana de este episodio.

3. Extremos y polarización en el relato de Mateo



Tomado de: <https://www.caminando-con-jesus.org/REFLEXION/ALCESAR.html>

El relato de Mt 22,15-22 presenta en escena dos grupos de discípulos. En primer lugar, están los que el evangelista denomina como

“discípulos de los fariseos” (Mt 22,16) y, en segundo lugar, sin mencionarlos directamente, se hallan los discípulos de Jesús quienes según la secuencia narrativa han estado acompañándole desde el capítulo 21. De esta situación se destacan las voces que generan el debate, pues mientras que el primer grupo representa la voz de sus maestros, los fariseos, el segundo guarda silencio mientras su Maestro es puesto a prueba, aunque observan con atención cómo el Señor responde y actúa ante el acoso de sus opositores.

Los extremos en clave discipular desde el relato de Mateo son claros y dan cuenta de una situación que va más allá de un simple acto de confrontación religiosa puesto que el punto de discusión tiene que ver directamente con la obligación tributaria a la que están sometidos todos los habitantes del Imperio. La tensión inicial se marca con la pregunta que en medio de una falsa adulación hacen los enviados por los fariseos: - ¿Es lícito pagar el impuesto al César, o no? - (Mt 22, 17). Este interrogante ya lo expresa todo, pues no se trata esta vez de señalar a Jesús por faltar a la Ley de Moisés, sino de tener un pretexto para acusarlo por ir en contra de las ordenanzas del César, si respondía que no era lícito el pago del tributo.

Para los discípulos de los fariseos era casi seguro que Jesús tendría que optar por responder con un “sí” o con un “no”, lo cual le acarrearía serios problemas con los sectores detrás de cada opción. Es decir, esta pregunta representaba un verdadero dilema ya que, si el Maestro respondía con un “no”, podría ser acusado como una persona sediciosa ante los oficiales del Imperio, pero si decía que “sí”, entonces se haría acreedor del descrédito del pueblo para quienes no era muy bien recibido el tema de los tributos imperiales (Barclay, 1997). Esto último sería entonces un golpe certero a la fe de los discípulos de Jesús, por lo que de la respuesta del Maestro dependía mucho más que la victoria en un simple debate, pues si este no

respondía adecuadamente, el colectivo farisaico se alzaría con la victoria, dejando en vergüenza al grupo de los seguidores de Jesús.

Sumado a lo anterior, se destaca la presencia de los herodianos en el relato. Este grupo se distinguía principalmente por su adhesión incondicional a la dinastía herodiana, la cual buscaba siempre mantener buenas relaciones con el poder imperial (Levoratti, 2007), razón por la cual este tema del tributo al César pudiera tener bastante relevancia para ellos, sobre todo, si el recurso económico les era útil en pro de sus conveniencias políticas. Postura contraria tenían los fariseos, quienes desde el otro extremo sentían que la dominación Imperial no les era del todo provechosa, por lo que esta extraña alianza entre estos dos grupos pareciera ser el ejemplo claro del tipo de acuerdos que se hacen entre colectivos con ideologías diferentes, pero con intenciones similares de generar un mismo daño: en este caso, deshacerse de alguien que era ‘piedra en el zapato’.

Ahora bien, los extremos representados tanto por los discípulos de los fariseos como por los herodianos destacan el audaz intento de querer polarizar políticamente a Jesús junto con su causa y sus discípulos, pues la pregunta que generó todo el debate no buscaba en realidad plantear si los judíos debían o no pagar el impuesto al César, sino inducir a Jesús y a su movimiento a tomar postura como contradictores de este tributo (Pikaza, 2017). Ser partidario de estas dinámicas de opresión financiera pondría al Maestro y a los suyos en la misma línea de los herodianos convirtiéndolo así en enemigo del pueblo, pero estar en contra del tributo lo haría caminar en la línea de los fariseos, y si en ese momento lo expresaba públicamente, lo convertiría de inmediato en enemigo del César.

Jesús no se deja polarizar

Ya la tensión está planteada y el problema preparado, ahora le corresponde a Jesús dar respuesta. De forma magistral y al mejor estilo de las discusiones rabínicas de aquel entonces, el Señor va a contestar a sus interlocutores lanzando un primer cuestionamiento con el que desenmascara las intenciones de estos: - *¿Por qué me tentáis?* - (Mt 22,18). De este modo, el Maestro deja en claro que ninguna intención buena puede provenir de dos grupos tan dispares que ahora se han unido para tratar un tema en el que ellos mismos se contraponen. Jesús no se deja poner contra las cuerdas y les llama "hipócritas", y con este calificativo ya les deja ver que ha reconocido su verdadero propósito y que no está dispuesto a dejarse manipular.

Como siguiente paso, Jesús solicita que le traigan una moneda con las que se pagaba el tributo y hace una nueva pregunta: - *¿De quién es esta imagen y esta inscripción?*" - (Mt 22, 19-20) y con este nuevo cuestionamiento el Señor empieza a tomar distancia de una posible parcialización, dejando claro que en ese momento hay dos poderes imperiales que están representados cada uno por sus respectivas imágenes. Por un lado, está el poder del César que en manos de los discípulos de los fariseos y los herodianos se deja ver a través de una moneda tallada, y en el otro extremo aparece el poder de Dios el cual se hace presente por medio de Jesús mismo quien es la imagen del Padre.

Frente a esta segunda pregunta, la respuesta de los opositores no podía ser otra: - *"del César"* - dicen ellos, y Jesús concluye: - *"Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"* - (Mateo 22,21). Esta respuesta da cuenta de la postura radical del Maestro, pues no cuestionó ni exaltó el pago del impuesto, sino que llevó a que sus contradictores pusieran ahora la mirada en una relación y dinámica comunitaria que era más significativa,

y en última instancia, definitiva para Israel: la pertenencia a Dios. De este modo, Jesús no sucumbió al deseo de quienes lo querían comprometer a que tomara partido por una ideología u otra, sino que estableció un orden claro para tener en cuenta en medio de la realidad social en la que tanto él como sus discípulos debían seguir caminando.

La prioridad es responder desde la fe

El cristiano de hoy debe aprender a enfrentar la polarización tal y como lo propone Jesús desde el relato evangélico, reconociendo que la política moderna, al igual que en la antigüedad, a menudo busca las formas para inducir a la gente a tomar partido por un "extremo o el otro" (derecha o izquierda). Así como el dilema político que se le presentó a Jesús ("*¿Es lícito pagar el impuesto al César, o no?*") no buscaba una verdad, sino inducirlo a tomar postura como contradictor u opositor del tributo, del mismo modo, es difícil ubicar en los discursos políticos actuales un deseo genuino de transformación social, pero no por esto el pueblo de Dios debe quedarse inerte mientras la sociedad se desborona.



Tomado de: <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/ancient-coin-roman-empire-37-38-2553008333?trackingId=c74c4527-0256-464d-b95b-c01c5fefe3e6>

Notas

¹ Al respecto:

- Mila-Maldonado, J. A. (2023). Polarización política, populismo y discursos antagónicos en América Latina: análisis de los debates presidenciales de Chile (2021), Colombia (2022) y Brasil (2022). MARCO (Márketing y Comunicación Política), 8.

https://www.researchgate.net/publication/366827320_Polarizacion_politica_populismo_y_discursos_antagonicos_en_America_Latina_analisis_de_los_debates_presidenciales_de_Chile_2021_Colombia_2022_y_Brasil_2022

- Toloza, C. (2024). La polarización latinoamericana en perspectiva comparada. *Revista Elecciones*, 23(24), 163-195. <https://revistas.onpe.gob.pe/index.php/elecciones/article/view/379/964> DOI: 10.53557/Elecciones.2025.v24n29.01

Referencias Bibliográficas

- Armando J. Levoratti. (2007). Evangelio según San Mateo. En A. J. Levoratti, *Comentario Bíblico Latinoamericano* (2 ed.). Editorial Verbo Divino.
- Barclay, W. (1997). *Comentario al Nuevo Testamento: Mateo* (Vol. 2). VILADECALLS (Barcelona): Editorial CLIE.
- Ibarrondo, X. P. (2017). *Evangelio de Mateo: de Jesús a la Iglesia*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- Nieto, E. M. (Ed.). (2017). *Nuestra Sagrada Biblia* (4 ed.). Bogotá: Editorial San Pablo.



Tomado: https://www.freepik.es/imagen-ia-gratis/representacion-jesus-religion-cristiana_65694587.htm#fromView=search&page=11&position=33&uuiid=7448ef9a-d0f0-4580-9682-8444bec9cab4&qquery=jesus



Espiritualidad cristiana y compromiso político: fe encarnada en la historia

P. Geovanny Colorado, cjm

Unidad Eudista de Espiritualidad

Introducción: la fe que se encarna en la historia

La espiritualidad cristiana, lejos de reducirse a una experiencia privada o intimista, se expresa en la totalidad de la vida del creyente, incluida su responsabilidad pública. El cristiano, por su vocación bautismal, participa en la misión profética, sacerdotal y real de Cristo, lo cual implica una presencia activa en la transformación de la sociedad. Como afirma el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia: “La Iglesia, con su doctrina social, ofrece sobre todo una visión integral y una plena comprensión del hombre, en su dimensión personal y social” (CDSI, n. 522). El compromiso político del cristiano, entonces, se entiende como una forma concreta de vivir la caridad y la justicia, orientada al bien común y a la dignidad de toda persona humana.

1. Fundamentos teológicos del compromiso político

La raíz teológica del compromiso político cristiano se encuentra en la encarnación del Verbo. Dios entra en la historia humana, asume la condición del hombre y santifica todas sus dimensiones, incluyendo su realidad social y política. Esto, teniendo como base el tema de la gracia que eleva la condición humana, la cual se comprende desde una visión integral. El mismo Santo Tomás de Aquino hace referencia a esto, al decir que: “La gracia no destruye la naturaleza,

sino que la perfecciona” (“Suma Teológica”, I, 1, 8 ad 2). La fe, por tanto, no se opone a lo humano, sino que lo eleva. En consecuencia, es legítimo decir que la fe no es algo opuesto al compromiso social, sino que lo impulsa y lo purifica.

El Concilio Vaticano II, en la constitución *Gaudium et Spes*, enseña que “La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos” (GS n. 76). Esto significa que el cristiano no puede desentenderse de la vida pública; su fe lo llama a colaborar en la construcción de un orden político justo y pacífico.

Desde una perspectiva bíblica, los profetas de Israel ya denunciaban las injusticias estructurales y la opresión de los pobres (Am 5,24; Is 58,6-7). Jesús mismo proclamó una “Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18), inaugurando el Reino de Dios como un proyecto de justicia y fraternidad. El compromiso político cristiano, en consecuencia, no es una opción secundaria, sino una dimensión constitutiva del seguimiento de Cristo. Desde la raíz de la experiencia cristiana, desde las palabras del Dios encarnado, se evidencia un acento de compromiso político que invita al cristiano a vivir una fe en salida.

Ahora bien, la espiritualidad cristiana orienta el discernimiento político desde tres claves fundamentales. Miremos:

- a. La centralidad del bien común como el principio fundante de toda ética política cristiana: “De la dignidad, unidad e igualdad de todas las personas deriva, en primer lugar, el principio del bien común, al que debe referirse todo aspecto de la vida social para encontrar plenitud de sentido” (CDSI, n. 164).
- b. La opción preferencial por los pobres como la expresión concreta del amor de Dios en la historia; “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9)” (EG, n. 197).
- c. La primacía de la dignidad humana (GS n. 26; FT n. 106).

Si aplicamos todo lo anterior a la vida política, inmediatamente saldría la implicación de preguntarnos cómo las estructuras y las leyes pueden servir mejor a la justicia y a la vida digna de todos.

3. La política como caridad social

En *Octogesima Adeniens* se nos dice que “el poder político debe saber desligarse de los intereses particulares, para enfocar su responsabilidad hacia el bien de toda persona” (OA n. 46) y que por ende “La política ofrece un camino serio y difícil - aunque no el único - para cumplir el deber grave que cristianos y cristianas tienen de servir a los demás (OA n. 46)

Esta afirmación rompe con la idea de que la política es un ámbito necesariamente corrupto o ajeno a la fe. Cuando se entiende como servicio, la política se convierte en ejercicio del amor cristiano que debe per-

mear y transformar a todos.

En *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco alude a que la caridad política se expresa en la atención a los procesos sociales que construyen fraternidad (FT n. 180). Esta caridad no es sentimentalismo, sino compromiso lúcido con la justicia estructural. Supone también una espiritualidad de la paciencia, del diálogo y del perdón, valores profundamente evangélicos.

Esto, sin lugar a duda, arroja unos desafíos contemporáneos al compromiso político del cristiano. Vivimos en una era marcada por el desencanto político, la corrupción y el populismo. Frente a ello, la espiritualidad cristiana invita a recuperar el sentido vocacional del servicio público. El cristiano no debe retirarse del mundo, sino actuar en él con lucidez y esperanza.

El Papa Benedicto XVI, en *Deus Caritas Est* subrayó que el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea central de la política, pero la Iglesia no puede ni debe reemplazar al Estado; sin embargo, no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia (DCE. n. 28). Es por ello por lo que la espiritualidad cristiana impulsa a una ética de la responsabilidad, la de participar en la política sin perder la integridad del Evangelio. Ello implica denunciar las estructuras de pecado como lo plantea *Sollicitudo Rei Socialis*, en el n. 36 y promover una cultura del encuentro y de la paz.

Desde esta óptica, el cristiano está llamado a ser “místico con los pies en la tierra”, como diría Metz (1977): una persona que ora, pero que también transforma; que contempla el rostro de Cristo en el pobre, pero que trabaja por cambiar las causas de la pobreza.

4. Una espiritualidad política del Reino: contemplar, discernir y transformar

El Reino de Dios como horizonte espiritual y político

El núcleo del mensaje de Jesús es el anuncio del Reino de Dios (Mc 1,15). En palabras de Pikaza “El centro de su acción y mensaje en Galilea fue el anuncio, gestación y despliegue del Reino de Dios, motivo que vincula y unifica todas sus palabras y sus hechos” (Pikaza, 2013, p. 137). Este Reino no es un proyecto meramente espiritual ni una estructura política terrenal, sino la transformación integral de la humanidad y de la historia según la voluntad de Dios. Es el mismo actuar de Dios en la historia del ser humano. También es entendido como “acción y presencia de Dios” (Pikaza, 2013, p. 222)

Por tanto, una espiritualidad política del Reino no busca conquistar el poder político, sino encarnar los valores del Evangelio —la justicia, la paz, la fraternidad y el amor— en las realidades temporales. Esto teniendo en cuenta el compromiso que tenía Jesús “por la causa de Dios, es decir, por la justicia y la vida de los excluidos” (Pikaza, 2013, p. 13). En esta sintonía, el cristiano comprometido políticamente no actúa desde la ideología, sino desde la fe encarnada en la historia.

Contemplación y compromiso: la mística del Reino

Una espiritualidad política del Reino nace de la contemplación. No se trata de un activismo social revestido de lenguaje religioso, sino de una acción transformadora que brota de la oración y de la unión con Dios.

El teólogo Johann Baptist Metz (1977) propuso la expresión “mística de ojos abiertos”, haciendo alusión a una espiritualidad que contempla a Dios en la historia concreta de los pobres, de las víctimas, de quienes sufren la injusticia. Esta mística impulsa a actuar, a tomar partido, a comprometerse.

En este sentido, el Papa Francisco ha insisti-

do en que la espiritualidad cristiana auténtica es una espiritualidad de la encarnación:

La espiritualidad cristiana propone una forma alternativa de entender la calidad de vida, y alienta un estilo profético y contemplativo ... La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño. (*Laudato Si'*, n. 222)

La contemplación del Reino de Dios se traduce en compromiso político cuando el creyente ve en cada ser humano un hermano. De esta experiencia surge una ética que podríamos llamar como la de la fraternidad universal (*Fratelli Tutti*, n. 127), que orienta la acción política hacia la comunión y no hacia la dominación.

Dimensión comunitaria y transformadora del Reino

Con todo lo dicho, ha de comprenderse de antemano que la espiritualidad política del Reino no se vive en soledad, sino en comunidad. La Iglesia, en cuanto “sacramento universal de salvación” (*Lumen Gentium*, n. 48), es signo e instrumento del Reino en medio del mundo.

Esto significa que cada comunidad cristiana (parroquia, movimiento, comunidad de base) puede ser un “laboratorio del Reino”, un espacio donde convergen relaciones nuevas, justas y fraternas. Esta dimensión comunitaria impulsa a que también se viva una espiritualidad en salida, en la cual los cristianos se orienten a vivir en solidaridad activa con los oprimidos. Esto debe ser la conclusión de toda relación que sea justa y que apueste por la justicia.

Desde esta perspectiva, la acción política no se reduce al ámbito estatal, sino que incluye toda forma de participación social, ecológica y cultural orientada al bien común. Por

eso, el Papa Francisco invita a una “política del amor social”, donde la fe se hace cultura, diálogo y transformación de estructuras (Fratelli Tutti, n.n. 180–182).

Así, la espiritualidad política del Reino se convierte en un camino de santidad en lo cotidiano, en el que todos los hombres y mujeres transforman las estructuras injustas desde el amor, construyen comunidad desde la fe, y viven la política como un servicio humilde y fraterno.

Conclusión: La política como expresión de la espiritualidad del Reino

La espiritualidad cristiana, cuando se vive en toda su hondura, no puede permanecer indiferente ante la historia. El encuentro con Dios lleva necesariamente al compromiso con el prójimo, especialmente con los más vulnerables. De ahí que el compromiso político del cristiano no sea una opción marginal, sino una dimensión esencial de la fe encarnada.

El seguimiento de Jesús introduce al creyente en una lógica distinta: la del Reino de Dios, que se manifiesta en gestos concretos de justicia, misericordia y fraternidad. En la medida en que el cristiano ora, contempla y se deja transformar por el Espíritu, su mirada sobre la realidad cambia: descubre a Cristo presente en los pobres, en la sociedad herida, en los procesos políticos donde se juega la dignidad humana.

Así entendida, la política deja de ser un terreno de poder y se convierte en un acto de amor social, una forma de servicio al Reino. Como recuerda el Papa Francisco (*Fratelli Tutti*, n. 180), la caridad necesita las estructuras justas, y por eso la política es “una de las formas más altas de la caridad”. El cristiano que vive su espiritualidad en clave del Reino no busca dominar, sino servir; no pretende imponer, sino transformar; no actúa por ideología, sino por fe.

Esta espiritualidad política del Reino invita a vivir una convergencia entre lo que se ora y se actúa, de modo que toda acción de contemplación lleve siempre a un compromiso. Es la mística de quien, orando, aprende a discernir los signos de los tiempos y a responder con esperanza, sabiendo que el Reino ya está germinando en medio del mundo, aunque su plenitud solo llegará con Dios.

En definitiva, el compromiso político del cristiano es una vocación espiritual que desemboca en un modo concreto de vivir la santidad en la historia y de encarnar el Evangelio en las estructuras humanas. Es por esto por lo que en donde se apuesta y se construye la justicia, se promueve la paz y se defiende la dignidad del hombre, el Reino de Dios se hace presente y acontece en el corazón de quienes trabajan por Él.

Referencias bibliográficas

- Concilio Vaticano II. (1965). *Gaudium et Spes: Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*. Vaticano.
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano.
- Francisco, Papa. (2013). *Evangelii Gaudium*. Vaticano.
- Francisco, Papa. (2020). *Fratelli Tutti*. Vaticano.
- Pablo VI. (1971). *Octogesima Adveniens*. Vaticano.
- Benedicto XVI. (2005). *Deus Caritas Est*. Vaticano.
- Juan Pablo II. (1987). *Sollicitudo Rei Socialis*. Vaticano.
- Picaza, X. (2013). *Historia de Jesús*. Editorial Verbo Divino. Pamplona
- Metz, J. B. (1977). *La fe en la historia y en la sociedad*. Cristiandad.
- Francisco, Papa. (2015). *Laudato Si'*. Vaticano.

Fe cristiana y compromiso político: una perspectiva evangelizadora y pastoral

Mg. Wilson Beltrán

Centro de Evangelización Fuego Nuevo

Introducción

El actual escenario social y político está profundamente marcado por la polarización, la violencia y la lucha por el poder. Tras estas tensiones, a nivel global y local, subyace una crisis moral que ha erosionado el sentido del poder entendido como servicio y ha incrementado el sufrimiento de los pobres y excluidos. Ante ello, la fe cristiana interpela sobre el papel y la responsabilidad del creyente en la vida pública: ¿debe el cristiano implicarse en la transformación social y política? Este artículo responde desde una perspectiva teológico-pastoral, afirmando que el compromiso político no solo es legítimo sino urgente y necesario para la construcción de la justicia, la paz y el bien común, a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.

Fundamentación bíblica y comunitaria

La raíz del compromiso político en la vida del creyente se ancla en la revelación bíblica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La tradición profética destaca que la justicia social y la defensa de los vulnerables son mandatos divinos ineludibles: "Que fluya el derecho como agua y la justicia como arroyo inagotable" (Am 5,24), "Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia, corrijan al opresor; protejan al huérfano, defiendan a la viuda" (Is 1,17).

En el Nuevo Testamento se encuentra el texto programático de la misión pública de Jesús, cuando, en la sinagoga de Nazaret, él declara: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19). Así, evangelizar y transformar la realidad son acciones inseparables en la lógica del Evangelio

La experiencia de las primeras comunidades cristianas, narrada en el libro de los Hechos de los Apóstoles, revela que la fe no se vivía en aislamiento ni como mera espiritualidad intimista, sino que generaba una praxis colectiva de solidaridad, justicia y transformación social. Los cristianos compartían bienes, atendían las necesidades de los vulnerables y ejercían una efectiva intercesión pública ante las injusticias. Ejemplo de ello es la decisión de organizar la distribución diaria a favor de las viudas desatendidas, para responder a un problema concreto de exclusión y desigualdad (Hch 6,1-6). Esta acción evidencia que la comunidad no solo contemplaba la oración y la comunión espiritual, sino que asumía el compromiso de transformar la estructura social del entorno. Defendían cautivos, acogían migrantes y respondían a las necesidades de quienes sufrían marginación, evidenciando una voluntad concreta de redefinir el orden social en clave de justicia y participación

Así, el horizonte bíblico conecta naturalmente con las exigencias teológicas y pastorales,

tal como apunta Castillo (2005), la fe cristiana auténtica no puede encerrarse en experiencias privadas, sino que debe traducirse en compromiso público y capacidad de intervención ante las realidades de poder y exclusión. Esto exige, interpelados por el testimonio fundante de las primeras comunidades, que la acción pastoral actual esté orientada a formar comunidades de seguimiento de Jesús, capaces de articular la experiencia espiritual cristiana con la defensa de los derechos, la participación democrática y la promoción de una justicia efectiva ante los desafíos del mundo contemporáneo.

Desarrollo teológico y pastoral

El seguimiento de Jesucristo implica una opción transformadora que supera el mero cumplimiento ritual y se expresa en la implicación real del creyente con las condiciones del entorno social. La privatización de la fe, como advierte Castillo (2005), desfigura la autenticidad del cristianismo e impide que la Iglesia asuma su misión de signo y fermento del Reino en la historia. Bonhoeffer, por su parte, indica que la fe sin acción pública y social desemboca en conformismo y pierde su fuerza salvífica (Bonhoeffer, 2016).

La caridad política, recuperada en el magisterio reciente, subraya que la acción política puede ser “una de las formas más preciosas de la caridad si está inspirada en la búsqueda del bien común y la dignidad de toda persona” (Francisco, 2020 *Fratelli Tutti*, n. 180). Gutiérrez y Sobrino insisten en que la opción por los pobres es un juicio teológico arraigado en el corazón del Evangelio.

El Concilio Vaticano II precisa que comunidad política e Iglesia, siendo autónomas, están "al servicio de la vocación personal y social del hombre" (Concilio Vaticano II, 1965, *Gaudium et Spes* n. 76) Por su parte, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia afirma que la acción pastoral y el com-

promiso político son parte esencial del ser del discípulo misionero, no un agregado, sino el modo de vivir la fe en medio del mundo (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2004, n. 565).

Existe unanimidad, tanto en la enseñanza magisterial como en la reflexión teológica, en afirmar que la coherencia entre fe y vida cotidiana demanda una espiritualidad de discernimiento, testimonio público y formación integral de líderes y comunidades capaces de protagonizar procesos de transformación social, defensa de los derechos humanos y construcción de la paz.

Propuestas pastorales para una evangelización comprometida con la política

A partir de estos fundamentos, la tarea pastoral requiere incentivar una evangelización crítica y comprometida, capaz de leer y responder a los signos de los tiempos desde la fidelidad al Evangelio y el diálogo solidario con los actores sociales. A continuación, se presentan algunas propuestas pastorales para una evangelización comprometida con la política.

- Implementar programas formativos permanentes en doctrina social y ética pública, tomando como base el método ver-juzgar-actuar, que vincula el discernimiento del Evangelio con la acción concreta.
- Fortalecer el protagonismo juvenil y comunitario, animando la formación de líderes éticos y promoviendo la participación en la defensa de los derechos y necesidades de los más vulnerables (Francisco, 2013)
- Crear espacios eclesiales de diálogo, análisis y acompañamiento, como talleres, foros y campañas, orientados al compromiso político responsable y transformador,

en articulación con movimientos sociales y otras instituciones.

- Promover la coherencia entre fe y vida cotidiana, capacitando agentes pastorales y laicos como testigos de caridad política e instrumentos de reconciliación, justicia y esperanza (Francisco, 2020)

Conclusión

El compromiso político del cristiano es una consecuencia necesaria de la fe bíblica y de la tradición teológica y magisterial. Asumirlo con madurez y coherencia es un imperativo evangélico y pastoral, fundamental para la transformación social, la humanización de la política y la promoción del Reino de Dios en el mundo actual.

Referencias bibliográficas

- Biblia de Jerusalén. (1998). La Santa Biblia. Desclée de Brouwer.
- Bonhoeffer, D. (2016). El precio de la gracia. Trotta.
- Castillo, J. M. (2005). El seguimiento de Jesús (8.ª ed.). Sígueme
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. (2004). Vaticano.
- Concilio Vaticano II. (1965). Gaudium et Spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Vaticano.
- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica. Vaticano.
- Francisco. (2019). *Christus Vivit*. Vaticano.
- Francisco. (2020). *Fratelli tutti*. Vaticano.
- Gutiérrez, G. (2014). *Teología de la liberación: Perspectivas*. Sígueme.



La participación del cristiano en la construcción del “Bien Común” desde la *Fratelli Tutti*

Dr. Alirio Raigozo

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Introducción

El número 176 de la encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco plantea una pregunta que atraviesa el corazón de nuestra crisis civilizatoria contemporánea: "¿Puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?" Esta interpelación surge en un contexto donde la política se ha convertido, para muchos, en un “mal necesario” y en una “dimensión de la vida social poco comprendida” y hasta en una realidad despreciable debido a su frecuente vinculación con la corrupción, la ineficiencia y la manipulación.

El diagnóstico propuesto por el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* es certero y complejo. No ignora la responsabilidad de los propios actores políticos en esta crisis de credibilidad: los errores, la corrupción y la ineficiencia de algunos políticos han erosionado profundamente la confianza ciudadana en las instituciones democráticas. Sin embargo, Francisco va más allá de esta constatación obvia y señala un fenómeno más preocupante: existen estrategias deliberadas que buscan debilitar la política, reemplazarla por la lógica del mercado o someterla al dominio de ideologías totalitarias.

Esta crisis no es meramente coyuntural ni se resuelve con cambios superficiales de personal político ni con el maquillaje de las estructuras existentes. Se trata de una crisis es-

tructural que afecta la comprensión misma de lo político como dimensión constitutiva de la vida humana. En un mundo que ha absolutizado la economía y la técnica, la política ha quedado reducida a mera gestión administrativa o, peor aún, a espectáculo mediático de confrontación estéril.

Las preguntas planteadas por el Papa Francisco en *Fratelli Tutti* no son retóricas. Son una invitación a redescubrir la dignidad y la necesidad de la política como instrumento indispensable para la construcción del bien común. Si la política desaparece o se degrada, si es reemplazada por el puro juego de fuerzas económicas o por el fanatismo ideológico, entonces cualquier proyecto de fraternidad universal y paz social se vuelve imposible. La política, entendida en su sentido más noble, no es un mal necesario, sino un bien imprescindible para cualquier sociedad y una forma privilegiada del ejercicio de la caridad.

Esta reflexión se vuelve particularmente relevante para los cristianos, llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5,13-16). La tentación del repliegue hacia lo privado, de la evasión ante las responsabilidades públicas, o, por el contrario, de la instrumentalización de la fe para proyectos partidistas, requiere un discernimiento profundo sobre la relación entre identidad cristiana y ejercicio ciudadano.

La articulación entre identidad cristiana y ejercicio ciudadano

La participación política del cristiano ha sido históricamente objeto de tensiones y malentendidos. Por un lado, existe la tendencia a reducir el cristianismo a una religiosidad intimista, confinada al ámbito de lo privado, sin incidencia en las estructuras sociales. Por otro, se ha dado, en algunos casos, la instrumentalización de la fe cristiana para legitimar proyectos políticos particulares, confundiendo el Evangelio con ideologías específicas.

Fratelli Tutti supera estas falsas dicotomías al proponer una comprensión integral de la vocación humana y cristiana. La fe no es un asunto meramente privado porque el ser humano es constitutivamente social y político. Como señala el numeral 276, la Iglesia "respetta la autonomía de la política" pero "no relega su propia misión al ámbito de lo privado". Los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, "pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral".

La caridad política como vocación cristiana

El Papa Francisco recupera la gran tradición del pensamiento social cristiano al afirmar que la política es "una altísima vocación" y "una de las formas más preciosas de la caridad" (FT 180). Esta expresión, que remite al pensamiento del Papa Pablo VI, eleva la actividad política a su verdadera dignidad: buscar el bien común es una forma eminente de amar al prójimo

La caridad política no se opone a la caridad individual ni la reemplaza. Como indica el numeral 180 de *Fratelli Tutti*, "un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero

cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más amplia caridad, la caridad política". La dimensión estructural del amor cristiano exige comprometerse con la transformación de las estructuras que generan injusticia.

Sin embargo, una de las advertencias más contundentes de la encíclica aparece en el numeral 39, donde el Papa denuncia que algunos cristianos hacen "prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana". Esta inversión de prioridades es particularmente grave en el contexto de los fenómenos migratorios, donde la "mentalidad xenófoba" es a veces compartida por cristianos que anteponen cálculos políticos a la acogida evangélica.

El Papa Francisco es claro: la identidad cristiana no puede ser instrumentalizada para legitimar proyectos políticos que contradicen valores fundamentales del Evangelio. El cristiano en política debe mantener una vigilancia crítica constante para que sus opciones políticas concretas sean coherentes con su fe y no al revés. El creyente cristiano no debe eludir su responsabilidad, sino asumirla y ello lo conduce a la participación en la vida social. El numeral 77 de *Fratelli Tutti* contiene una de las llamadas más potentes a la participación ciudadana: "No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones".

Esta afirmación tiene profundas implicaciones para la comprensión cristiana de la política. La participación no es solo un derecho, sino un deber que nace de nuestra condición de seres responsables del destino común. La tentación de delegar toda la responsabilidad en los gobernantes revela una inmadurez cívica incompatible con la vocación cristiana a ser "parte

activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas".

La buena política como construcción de fraternidad

La encíclica comienza su análisis sobre lo político señalando que "la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el 'divide y reinará'" (FT 12). Este diagnóstico revela una de las crisis fundamentales de nuestro tiempo: el debilitamiento del poder político estatal frente a la hipertrofia de los poderes económicos globalizados.

El numeral 172 profundiza esta problemática al describir el siglo XXI como "escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política" y, de hecho, en no pocos casos, pretende manejarla. Esta subordinación de lo político a lo económico no es un fenómeno natural ni inevitable, sino el resultado de decisiones y estructuras que pueden y deben ser transformadas.

Una vez señalado el debilitamiento de la política, el Papa señala su degradación. Uno de los análisis más penetrantes de la encíclica se refiere a la degradación de la práctica política concreta. El numeral 15 describe cómo "en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar". La política ya no es "una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz". Esta descripción corresponde dolorosamente a la experiencia de muchas democracias contemporáneas, donde el debate político se ha convertido en un espectáculo de descalificaciones mutuas, manipulado hacia "el estado

permanente de cuestionamiento y confrontación". La política-espectáculo, la política del tweet y del titular impactante, ha desplazado a la política de los proyectos de largo alcance y del bien común.

El numeral 29 cita un documento conjunto firmado con el Gran Imán de Al-Azhar, que señala "un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad". Esta crisis ética se manifiesta en múltiples síntomas: las "fuertes crisis políticas", "la injusticia" y "la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales", todo ello dominado por "intereses económicos miopes".

A lo anterior se suma la desidia social y política: el numeral 71 afirma que "la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un costado del camino". La dimensión dramática de la parábola se reedita una y otra vez. La desidia no es mera ineficiencia, sino una forma activa de violencia estructural. Es el resultado de sistemas políticos que han perdido su orientación fundamental hacia el bien común y se han convertido en mecanismos de exclusión.

Para completar la radiografía sobre el estado de la política, el Papa Francisco alude a dos fenómenos concomitantes: la pérdida de identidad cultural y política y la pérdida de los valores éticos en la acción política. Lo político, nos dice el Papa en el numeral 14, contiene una advertencia sobre la relación entre cultura y política: "los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebate el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política".

Esta reflexión es crucial para comprender la política en el contexto de la globalización. La homogeneización cultural, impuesta por los centros de poder mundial, no es un fenómeno neutro, sino que tiene consecuencias políticas devastadoras. Un pueblo sin alma cultural es un pueblo sin capacidad de autodeterminación política.

Así mismo, en el numeral 45 el Francisco alude a la pérdida de nivel ético de la política señalando la banalización del discurso político: "Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune". El corrimiento de los límites éticos del discurso aceptable es un indicador de degradación moral colectiva.

La necesidad de una política transformadora que dé sentido a la economía

El numeral 169 propone un cambio radical en la concepción de las políticas sociales. Se trata de superar "esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos". Esta crítica apunta al paternalismo que caracteriza muchas políticas sociales, donde los pobres son objeto de intervención, pero nunca sujetos de su propio destino.

Frente a esa manera de proceder, el Papa habla de "La buena política", que debe incluir "a los movimientos populares" y animar "las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común". Ese torrente de energía moral y de conversión política se traduce en atención a los pobres, atendiendo a problemas y situaciones

ampliamente conocidos por todos. Aquí entra, en particular, el tema del trabajo.

El numeral 162 establece un criterio fundamental para evaluar cualquier sistema político: "Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo". Y recuerda que "no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo".

Este principio es particularmente relevante en la era de la automatización y la inteligencia artificial, pues la política no debe limitarse a gestionar los efectos del cambio tecnológico, sino que debe orientarlo hacia el bien común, asegurando que nadie quede excluido de la posibilidad de contribuir a la sociedad.

Esta manera de abordar la relación entre política y trabajo nos conduce, de paso, a la relación entre política y economía. Este es uno de los aportes más significativos de *Fratelli Tutti*. El numeral 177 es categórico: "la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia". La encíclica rechaza tanto el mal uso del poder político (corrupción, ineficiencia) como la subordinación de la política a la economía: "no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual". Lo que se necesita es "una política que piense con visión amplia" y sea capaz de "un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis".

El numeral 179 complementa esta visión señalando que "sólo una sana política podría liderarlo", convocando a diversos sectores y saberes. Una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede "abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la

creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos”.

El populismo como deformación de la política

El Papa ha señalado ya, en el documento, diversas formas de perversión de la política, pero insiste en una de ellas: los populismos de diverso corte. El numeral 159 ofrece un análisis matizado del fenómeno populista. Reconoce que existen “líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad”. Este liderazgo puede ser “la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento”.

Sin embargo, advierte sobre los populismos que son formas insanas de la política amparadas en “...la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder”. El populismo degradado busca “sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población” y puede convertirse “en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad”.

Por ello insiste en la importancia del orden jurídico y las instituciones. Por ello, más adelante, en el numeral 164 subraya la importancia del marco legal e institucional: “no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política”.

Esta afirmación es una defensa vigorosa del Estado de Derecho y de las instituciones

como condición de posibilidad de la vida buena y como escudo contra las derivas de los populismos políticos de derecha o de izquierda. Sin embargo, el numeral 166 advierte que todo esto “podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida”.

La política frente a las crisis globales

La humanidad ha pasado por diversas crisis. Sin embargo, recientemente, la pandemia de COVID-19 reveló las limitaciones del paradigma dominante. El numeral 168 señala que “la fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro”. Pero ello requiere instituciones internacionales fortalecidas, que es lo que planteará en el numeral 172: “se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar”. Es claro que este planteamiento responde al debilitamiento de los Estados nacionales frente a los poderes transnacionales y al debilitamiento de las democracias en algunas regiones. Se entiende por qué plantea la necesidad de una gobernanza global más efectiva, capaz de regular los procesos que escapan al control de los Estados individuales.

La grandeza de la política auténtica

Después de hacer esta radiografía y del análisis del estado actual de la política a nivel global, el Papa Francisco nos reorienta y conduce hacia el deber ser de la política: el numeral 178 define la “grandeza política” y nos recuerda que dicha

grandeza se revela “cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo”. Esta visión contrasta con la política electoralista de corto plazo y nos invita a proyectar la mirada hacia la responsabilidad que tenemos respecto de las generaciones futuras: “Pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica”.

El numeral 180 constituye el corazón de la visión cristiana de la política. Al definir la política como “caridad política” y “una de las formas más preciosas de la caridad”, el Papa Francisco está recuperando lo mejor de la tradición del pensamiento social cristiano. El numeral 187 profundiza esta comprensión señalando que la caridad política es “siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor”. Esta “opción preferencial por los pobres” no es una opción partidista, sino la perspectiva desde la cual debe ejercerse toda política auténticamente cristiana.

El numeral 182 sintetiza la tarea de la buena política: “busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes”. Todo ello significa que la política no es mera administración ni gestión técnica, sino construcción de tejido social, de vínculos comunitarios, de sentido de pertenencia común. En un mundo fragmentado por la globalización desregulada, la política debe ser fuerza cohesionadora.

Si la política debe ser fuerza cohesionadora, entonces se hace urgente fortalecer la apertura universal y “vacunarnos” contra las estrecheces de los nacionalismos. El numeral 141 critica, precisamente, los “nacionalismos cerrados” como expresión de la “incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos”.

El verdadero patriotismo no se opone a la fraternidad universal, sino que la encarna en la forma concreta del amor al propio pueblo.

Fiel a su convicción sobre la cultura del encuentro” y subrayando la fuerza cohesionadora de la política, propone en el numeral 151 que “la integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal”.

Los derechos humanos como horizonte de la política mundial

Pero no partimos de cero. La humanidad ha hecho enormes avances. Uno de ellos es el de ponernos de acuerdo en una carta de derechos humanos, perfectible, pero útil. Es por ello por lo que en el numeral 136 subraya la importancia de “consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida”. Pero advierte, en el numeral 189, que “todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos” y que “la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre”. Los derechos humanos no deben quedarse en el papel.

Del odio político a la ternura en la política

Este es quizá el momento más humano del tratamiento de la política que hace el Papa Francisco en la encíclica. El numeral 192 advierte que “cuando una determinada política siembra el odio o el miedo hacia otras naciones en nombre del bien del propio país, es necesario preocuparse, reaccionar a tiempo y corregir inmediatamente el rumbo”. El nacionalismo xenófobo es incompatible con una política auténticamente humana y cristiana.

El Papa da un paso decisivo, nos invita a pasar del odio a la ternura en política. Los numerales 194 y 195 introducen la dimensión de la ternura “También en la política hay lugar para amar con ternura” FT 194. Esta afirmación podría parecer ingenua en el contexto del realismo político dominante, pero expresa una verdad profunda: la política que no reconoce la dignidad sagrada de cada persona está destinada al fracaso moral. “En la actividad política hay que recordar que más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega” (FT 195). Esta mirada contemplativa sobre el otro es el fundamento último de toda política auténtica.

Solo cuando la política se abraza con la ternura ella puede llegar a ser promesa de renovación. El numeral 196 concluye con una nota de esperanza: “la auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales”.

La crítica a la reducción de la política a física

El numeral 210 advierte sobre una reducción peligrosa: “hay una asimilación de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas”. Este pragmatismo sin alma es la negación de la política como actividad moral. En lugar de este pragmatismo debemos esforzarnos por situar la política al servicio de la paz social, que no es algo ya dado de una vez por todas, sino una construcción permanente, por ello, en el numeral 232 recuerda que “no hay punto final en la construcción de la paz social de un país”, sino que es “una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos”. Esta perspectiva rechaza las soluciones mágicas y reconoce que la construcción del bien común es una tarea permanente. El

don máspreciado es la paz...es el don del resucitado a sus discípulos, es un don especial que desborda las limitadas ideas humanas: “La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da.” (Jn 14,27). Por ello, el Papa termina recordándonos que la guerra es el fracaso de la política.

El numeral 261 es categórico: “Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal”. Esta afirmación sitúa a la política en su verdadera dimensión: es el medio por excelencia para resolver los conflictos sin recurrir a la violencia. Las guerras recientes y el conflicto armado en Colombia ¿no nos recuerdan que se hace necesaria una renovación radical de la política?

Conclusiones

(1) La política es constitutiva de la condición humana: La crisis contemporánea de la política no justifica su abandono ni su reemplazo por la economía o la técnica. Sin una “buena política”, no es posible la fraternidad universal ni la paz social. La pregunta no es si necesitamos política, sino qué tipo de política necesitamos.

(2) La participación política es dimensión esencial de la vocación cristiana: Los cristianos no pueden relegar su fe al ámbito privado, ni instrumentalizarla para proyectos partidistas. La “caridad política” es una forma eminente del amor al prójimo y una exigencia de la opción preferencial por los pobres. La coherencia entre identidad cristiana y ejercicio ciudadano requiere que las convicciones de fe orienten las opciones políticas, no al revés.

(3) La política debe recuperar su primacía sobre la economía: La subordinación de la política a los poderes económicos transnacionales es una de las causas fundamentales de la crisis contemporánea. Se necesita una política capaz de orientar la economía hacia el bien común,

integrándola en un proyecto social, cultural y popular más amplio.

(4) La degradación del debate político es síntoma de una crisis más profunda: La polarización, la manipulación mediática, la exacerbación de los miedos y el marketing político han reemplazado la discusión seria sobre proyectos de largo plazo. Esta degradación no es inevitable y puede ser revertida mediante la educación cívica y el compromiso de ciudadanos responsables.

(5) La auténtica política se mide por su capacidad de incluir a los excluidos: Las políticas sociales no deben ser concebidas "hacia" los pobres sino "con" y "de" los pobres. La participación de los movimientos populares y la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común son criterios de autenticidad política.

(6) Los nacionalismos cerrados son incompatibles con una política fraterna: El amor a la propia patria no se opone a la fraternidad universal. Los nacionalismos xenófobos, que fomentan el miedo y el rechazo al otro, son deformaciones que deben ser combatidas mediante una "cultura social y política que incorpore la acogida gratuita".

(7) Las instituciones y el Estado de Derecho son condiciones necesarias, pero no suficientes: Sin un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y estilos de vida, las mejores instituciones pueden quedar vacías. La política requiere tanto estructuras justas como virtudes ciudadanas y políticas.

(8) La grandeza política se manifiesta en la visión de largo plazo: Actuar según grandes principios y pensando en las generaciones futuras, aunque no sirva a fines electorales inmediatos, es la marca de la auténtica política. El cortoplacismo electoral es la negación de la responsabilidad política.

(9) La política requiere una mirada contemplativa sobre la dignidad de cada persona: La ternura, el reconocimiento de la dignidad sagrada de cada ser humano, y el amor preferencial por los últimos no son sentimentalismos, sino la perspectiva desde la cual debe ejercerse toda política auténtica. Sin esta mirada, la política se convierte en mero cálculo de poder.

(10) La guerra es siempre un fracaso de la política: La construcción de la paz social es tarea permanente que exige el compromiso de todos. La política debe ser capaz de resolver los conflictos por medios pacíficos, construyendo puentes de diálogo incluso entre adversarios. La violencia no es una opción para la política auténtica.

Referencias bibliográficas

- Caamaño, J. M. (2021). Fratelli tutti: Por una política con mayúscula. *Razón y Fe*, 283(1458), 43-54.
- Carriquiry, G. (2021). La fraternidad humana y el compromiso político según Fratelli tutti. *Humanitas*, 26(101), 22-45.
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia. *Paidós*.
- De Cea, E. (2021). Fratelli tutti: Claves para una lectura desde la Doctrina Social de la Iglesia. *Revista Española de Teología*, 81(1), 93-124.
- Francisco. (2020). Carta encíclica Fratelli tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. Librería Editrice Vaticana.
- González Faus, J. I. (2015). Política y cristianismo: Justicia, paz e integridad de la creación. *Sal Terrae*.
- Iribarren, J. (2022). La participación política de los cristianos según Fratelli tutti: Entre la autonomía de lo temporal y el compromiso evangélico. *Vida Nueva*, (3243), 28-35.
- Múniera, A. (2021). Fratelli tutti y el giro político del pontificado de Francisco. *Theologica Xaveriana*, 71, 1-28. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx71.ftgp>
- Neira, M. (2021). La política como caridad en Fratelli tutti: Actualización de una intuición de Pablo VI. *Teología y Vida*, 62(2), 215-238.
- Rodríguez, P. (2022). La buena política según Fratelli tutti: Aportaciones para el debate contemporáneo. *Scripta Theologica*, 54(1), 115-142.
- Scannone, J. C. (2017). La teología del pueblo: Raíces teológicas del papa Francisco. *Sal Terrae*.
- Touraine, A. (2013). ¿Podremos vivir juntos? (H. Cardoso, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Vidal, M. (2021). La propuesta ético-política de Fratelli tutti en el contexto del pensamiento social cristiano. *Moralia*, 44(169), 5-28.
- Zamora, J. A. (2021). Fratelli tutti: Una ética política global para tiempos de fragmentación. *Concilium*, (388), 65-78.



Tomado de : https://www.freepik.es/foto-gratis/iglesia-luna-oradea-rumania_48817121.htm#fromView=search&page=3&position=4&uuiid=aa7cb1df-d7bf-48e9-b66a-386774b2563a&query=iglesia



El compromiso político del cristiano: exploración teórica desde la Maestría en Pensamiento Social Cristiano de UNIMINUTO

Dr. P. Jaime Iván Sánchez

Maestría en Pensamiento Social Cristiano



Tomado de: Tomado de: <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/santiago-de-chile-may-7-2023-2299802771?trackingId=ae4bd949-2f0e-4980-af4b-10cfab462d2c>

Introducción

La Maestría en Pensamiento Social Cristiano (MPSC), que ofrece la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), se va consolidando, poco a poco, como un importantísimo aporte en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Es una propuesta que articula diálogo interdisciplinar entre Ciencias Sociales, Biblia, Teología y la Agenda 2030 (ODS); pone su énfasis en tres líneas de profundización: *Humanismo integral*, *Ecología y desarrollo sostenible* y *Economía y trabajo*.

Los 16 espacios académicos que se desarrollan en la maestría están estructurados en tres grandes componentes: *fundamentación*, *profundización e investigación*

El trabajo realizado es primordialmente con recursos bibliográficos de excelente calidad y pertinencia académica. En este sentido y como objetivo general del presente artículo de reflexión, se pretende identificar en 6 textos selectos, que se estudian en la maestría, el desarrollo que tiene la categoría de compromiso político del cristiano y las líneas de acción que de ella se desprenden.

La metodología que se usará consiste en identificar una tesis principal de cada texto analizado, realizar un breve comentario de contextualización y extraer una línea de acción emergente, que se propone como una ayuda indispensable para que el cristiano pueda ejercer de manera más efectiva su misión espiritual de profetismo y su vocación innata de ejercicio político.

El humanismo integral de Maritain y la enseñanza social católica. Torre de, J. (2001).

Este texto se profundiza en el espacio académico: Retos contemporáneos. (CF 1 semestre)

“Jacques Maritain fue un innovador que provocó no pocas veces la hostilidad y la crítica de muchos de sus hermanos católicos. Sin embargo, hoy día, a la luz del desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia después del Concilio Vaticano II y del torrente de escritos y viajes de Juan Pablo II, podemos decir con propiedad que la noción de “humanismo integral” acuñada por Maritain ha servido para dar curso a una gran corriente de doctrina político-social.

Hace muchos años, Maritain, en un momento de íntima reflexión, se comparó a sí mismo con un “buscador de vertientes”: “¿Qué soy yo? me pregunto. ¿Un maestro? No lo creo; enseño por necesidad. ¿Un escritor? Tal vez. ¿Un filósofo? Espero que sí. Pero también una especie de romántico de la justicia, pronto a imaginar en cada combate en que participo, que la justicia y la verdad tendrán su día entre los hombres. Y, tal vez, también algo así como un buscador de vertientes que pega su oído a la tierra para escuchar el sonido escondido de las aguas y de germinaciones invisibles.”

Efectivamente, bien podríamos decir que las grandes obras de Maritain, ‘Humanismo Integral’ y ‘El Hombre y el Estado’, han descubierto el “sonido escondido de las aguas y de germi-

naciones invisibles”, cuyos frutos solamente hoy comenzamos a ver”. (p.p. 8-9)

Comentario de contextualización:

Esta tesis presenta una visión profundamente ética y profética del compromiso político del cristiano, a la luz del pensamiento de Jacques Maritain. Su figura se muestra como la de un intelectual creyente que comprendió la política no como un ámbito de poder, sino como un espacio de servicio al ser humano y de búsqueda del bien común, guiado por los principios del Evangelio.

La propuesta del pensamiento de Maritain acogida ampliamente por el cristianismo se puede contextualizar en los siguientes derroteros políticos:

- a. La política ha de ser vista desde una visión encarnada del Reino de Dios, donde la dignidad humana, la justicia y la paz son prioridades irrenunciables.
- b. La espiritualidad del “buscador de vertientes”, que “pega su oído” a la tierra expresa la actitud contemplativa y de discernimiento que debe tener el cristiano en la vida pública.
- c. “Romántico de la Justicia”, imagen que revela la dimensión esperanzada del compromiso político. El cristiano no se resigna ante la injusticia, sino que se mantiene activo, creativo y confiado en que “la justicia y la verdad tendrán su día entre los hombres.

Línea de acción emergente:

Promover un “humanismo político cristiano” que escuche los signos de los tiempos y actúe desde la caridad social para transformar las estructuras injustas

Poder, Justicia y Paz. El pensamiento político de Joseph Ratzinger. Eslava, E. (2012).

Este texto se profundiza en el espacio académico: Humanismo Integral. (CP 1 semestre)

“Al final de la Segunda Guerra Mundial desapareció para siempre el tradicional dominio europeo sobre el mundo. Aparecieron nuevas potencias: Estados Unidos, Japón, la Unión Soviética... El plan Marshall fue muy diferente al tratado de Versalles y no sólo permitió la reconstrucción de los edificios, sino también de la libertad y del bienestar. Ratzinger (2005a) resalta que la pronta reconciliación, proceso decisivo para la historia mundial, procede del espíritu cristiano (37, 113, 118). En concreto, exalta el papel de la primera generación de políticos de la postguerra: Churchill, Adenauer, Schumann, De Gasperi. Para estos hombres, la clave no estuvo en el castigo, la venganza o la humillación de los vencidos, sino en garantizar el derecho para todos. Ratzinger va al fondo de esa reconciliación y resalta que la política pacificadora giró en torno al vínculo de la acción política con la moral. Y termina diciendo abiertamente que estos dirigentes basaron su concepción moral del Estado, del derecho, de la paz y de la responsabilidad en la fe cristiana, que había pasado por las pruebas de la Ilustración y se había purificado en esa lucha contra la distorsión del derecho y de la moral obrada por el partido. Estos políticos cristianos son una muestra de lo que vimos al principio: no querían construir un Estado confesional, sino un Estado racional y ético: “su fe los había ayudado a serenar y a revitalizar una razón sojuzgada y deformada por la tiranía ideológica. Hicieron una política de la razón, de la razón moral; su cristianismo no los alejó de la razón, sino que la iluminó” (Id. 87). (p.p. 97-98).

Comentario de contextualización:

Esta tesis ofrece una excelente reflexión sobre el compromiso político cristiano en el contexto de la posguerra, a partir del pensamiento de Joseph Ratzinger (Benedicto XVI). Su análisis destaca cómo la reconstrucción moral y política de Europa fue posible gracias a una fe cristiana que iluminó la razón y purificó la acción política.

La propuesta del pensamiento de Ratzinger se puede contextualizar en los siguientes derroteros políticos:

- a. El compromiso político no puede reducirse a la gestión técnica del poder, sino que debe inspirarse en una ética del amor y del perdón capaz de sanar las heridas sociales.
- b. Una política de la razón moral en la que la fe no sustituye a la razón, sino que la purifica y la eleva.
- c. Una política llamada a promover la paz, el diálogo y la restauración de los vínculos sociales rotos por la violencia y la exclusión.

Línea de acción emergente:

Impulsar una política de reconciliación y razón moral inspirada en la fe cristiana, donde la justicia y el perdón sean ejes de la acción pública.

Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina. Coraggio, J. L. (II.). (2021).

Este texto se profundiza en el espacio académico: Economía e inclusión social. (CP 2 semestre)

“Lejos de caer en el escepticismo o en un pensamiento utópico paralizante, corresponde reflexionar de modo crítico sobre lo hecho y encontrar, destacar e interpretar las infinitas experiencias que tienden a construir solidaridad, no solo desde la redistribución de la riqueza sino

dentro mismo de las relaciones de producción de las bases materiales de la sociedad, en continua tensión entre el objetivo particular de vivir mejor en lo inmediato y la mirada más amplia de la transformación del sistema actual, no solo en el largo plazo sino en el largo período histórico. Experiencias que no son un punto de llegada a consolidar, cristalizándolo, sino parte de una transición necesaria, abierta, contradictoria, iniciada dentro del mismo sistema que se quiere superar, con la perspectiva de otras relaciones posibles entre economía, sociedad y política. La cuestión latente en los capítulos de este libro es si se dan o pueden generarse las condiciones para pasar de intentos microeconómicos y políticas públicas coyunturales a la constitución de sujetos sociales y políticos, capaces de pergeñar y sostener un proceso que no solo mejore las vidas cotidianas de individuos y grupos, sino que supere las estructuras que los margina y subordina.” (Introducción).

Comentario de contextualización:

Esta tesis propone una reflexión profundamente ética y transformadora sobre el compromiso político y social del cristiano, al plantear la necesidad de superar tanto el escepticismo como el idealismo vacío, para asumir una praxis crítica, solidaria y estructuralmente transformadora. Su lectura en clave cristiana invita a comprender la acción política no solo como intervención inmediata, sino como proceso histórico de conversión social inspirado en la justicia y la dignidad humana.

De la propuesta se pueden extraer los siguientes derroteros políticos:

- a. Políticas basadas en esperanza activa que superen todo escepticismo y utopías inmóviles.
- b. La solidaridad debe ser el núcleo del compromiso político.

c. Una política que combine la acción concreta con una mirada trascendente.

d. Una política que sea signo de reconciliación, creatividad y esperanza y que impulse procesos de renovación económica y social.

e. Políticas que den voz y formen individuos y comunidades comprometidas donde la conciencia cristiana se traduzca en organización social, participación ciudadana y defensa de la dignidad humana.

Línea de acción emergente:

Fortalecer comunidades cristianas capaces de articular fe, justicia y acción social, promoviendo procesos solidarios y estructurales de transformación del sistema. Pasar del asistencialismo a la transformación estructural inspirada en el evangelio.

Reconciliación y paz. Un aporte desde la teología paulina. Medina, D. A. (2016).

Este texto se profundiza en el espacio académico: Paz y Reconciliación. (CP 3 semestre)

“Debemos reconocer que, en estos temas, a los cristianos con frecuencia nos asaltan, al menos, dos tentaciones: la indiferencia y la ingenuidad. La indiferencia, cuando creemos, erróneamente, que nuestra fe no tiene nada que ver con las cuestiones sociales y políticas, y que no tiene nada que decirle a las problemáticas y conflictos que afectan a nuestros pueblos; y la ingenuidad, cuando pensamos que todas las personas tienen buenas intenciones y no desarrollamos una conciencia crítica cristiana que nos lleve a cuestionar los procesos y decisiones en el ámbito civil, para desenmascarar los intereses y pretensiones contrarios a la voluntad de Dios, que quiere justicia, dignidad y vida plena para todos sus hijos. Pablo tiene muy claro que el ser humano no es una naturaleza abstracta, alejada del mundo,

sino un ser profundamente encarnado e inserto en la historia concreta, y que por lo mismo debe asumir compromisos históricos, especialmente en temas de justicia, reconciliación y paz, desde su fe en Cristo (Pastor Ramos, 1999, pp. 491-497)”.

Comentario de contextualización:

Esta tesis inspirada en San Pablo recuerda que la fe cristiana auténtica no es indiferente ni ingenua, sino crítica, encarnada y comprometida: una fe que se traduce en acción histórica por la justicia, la reconciliación y la paz, en fidelidad al Evangelio y al Dios que quiere vida plena para todos.

De la propuesta se pueden extraer los siguientes derroteros políticos:

- a. Superar la indiferencia: la fe tiene implicaciones sociales y políticas, fe en compromiso con la realidad del mundo.
- b. Evitar la ingenuidad: desarrollar una conciencia crítica cristiana capaz de discernir como un acto profundamente político y espiritual: el cristiano guiado por la Palabra debe desenmascarar las ideologías, estructuras y decisiones que promueven la injusticia o la exclusión.
- c. La fe en Cristo sitúa al ser humano dentro del mundo con una misión concreta: ser agente de reconciliación y constructor de paz (2 Co 5,18-20). Esta reconciliación no es solo espiritual, sino también social y política: implica sanar las heridas colectivas, transformar las relaciones injustas y promover estructuras que reflejen la dignidad y la igualdad de todos los hijos de Dios.
- d. Asumir compromisos históricos reales en continuo discernimiento del Reino de Dios.

Línea de acción emergente:

Promover una conciencia cristiana crítica y comprometida que, desde la fe en Cristo denuncie la injusticia y construya activamente reconciliación y paz.

Política social y desarrollo humano. La nueva cuestión social del siglo XXI. Riquelme, S. F. (2011).

Este texto se profundiza en el espacio académico: Ecología y Desarrollo sostenible. (CP 4 semestre)

Hablando de las claves del desarrollo humano integral: “La nueva cuestión social que hemos apuntado atiende a los retos de un mundo en progresiva y expansiva globalización, y parece demostrar la obligación de fundar un tipo de desarrollo integral, humano y humanizador, capaz de superar el referente de un Bienestar social cifrado en términos de crecimiento esencialmente material. Posibilidad histórica e imperativo moral que nos conduce por esta senda, bajo la interacción ética de la conciencia y el intelecto, el reparto equitativo de recursos, y una solidaridad humana abierta a relaciones recíprocas de libertad y de responsabilidad.

En este contexto, el desarrollo humano integral como Política social acoge y supera, a nuestro juicio, las teorizaciones tradicionales sobre el “desarrollo” ... Pero no sólo eso; nos ilustra sobre la oportunidad para nuestra generación de ser la protagonista en la reconstrucción de un equilibrio humano, verdaderamente moral, entre las necesidades de Bienestar y las exigencias de la Justicia social. (Se desarrollan 29 claves). En suma, es necesaria una nueva Política Social esencialmente liberadora, y, por ende, posibilitadora del pleno desarrollo del ser humano, a nivel individual y colectivo, a nivel material y espiritual” (p.9).

Comentario de contextualización:

Esta tesis desarrolla una reflexión ética y política sobre el desarrollo humano integral, situándolo en el contexto de la globalización y las nuevas desigualdades del siglo XXI. Desde una lectura en clave de compromiso político del cristiano, este fragmento ofrece una orientación decisiva: el desarrollo no puede reducirse al crecimiento económico, sino que debe orientarse a la plenitud de la persona humana y a la solidaridad efectiva entre los pueblos, en una interacción constante entre ética, libertad y responsabilidad.

De la propuesta se pueden extraer los siguientes derroteros políticos:

- a. Cuestionar la noción moderna de bienestar y proponer un modelo de desarrollo humano y humanizador.
- b. Debe haber una interacción entre la conciencia moral y la inteligencia como base del desarrollo integral.
- c. Necesidad de una solidaridad abierta y recíproca, no meramente asistencialista.
- d. Establecer una política esencialmente liberadora que permita el pleno desarrollo material y espiritual de las personas.
- e. El cristianismo y su papel histórico como protagonistas de un nuevo equilibrio humano y moral.

Línea de acción emergente:

Impulsar un desarrollo humano integral inspirado en la fe cristiana, que articule justicia social, ética solidaria y crecimiento espiritual.

Haciendo política desde el sin poder: Pistas para un compromiso colectivo, según el corazón de Dios. Cabarrús, C. R. (2008).

Este texto se profundiza en el espacio académico: Praxis y compromiso. (CP 4 semestre)

“La comunidad cristiana no es simplemente un colectivo cultural o religioso, es más bien el resultado de las transformaciones sociales que ocurren en el actuar humano, gracias a la seducción de Dios. Ese Dios que nos lleva a hacer cosas aún mayores que las que el mismo Jesús realizara por colaborar en la modificación del rostro del mundo y para que se haga presente ya el reinado. Por tanto, toda experiencia de fe verdadera nos llevará a pretender erradicar la dominación, la injusticia, y la violencia de este mundo; y a realizarlo con alegría y esperanza, sin utilizar los mismos mecanismos y la misma lógica del poder que se pretende erradicar. Lo que tenemos que proclamar a voz en grito es que es posible una sociedad global diferente. Por tanto, “Otro mundo es posible”. Tomar la decisión de participar en la construcción de ese otro mundo posible, como humanos y como cristianos es meterse en política. Es “revertir la historia” que decía Ellacuría, o en palabras de Casaldáliga, “humanizar la humanidad”. Supone tocar las teclas de cómo se organiza el mundo injustamente. Pero tal como indica el título, es encontrarnos “haciendo política”, glosando a San Juan (1Juan 3,14), saber que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque ya estamos amando a nuestros hermanos”.

Comentario de contextualización:

En esta tesis se propone una comprensión profundamente cristiana y liberadora de la política. La comunidad creyente no puede permanecer pasiva ni encerrada en la esfera religiosa: su fe la impulsa a actuar en la historia, a transformar las estructuras injustas y a colaborar en la construcción del Reino de Dios.

La política, entendida desde el “sin poder”, es una práctica de amor y servicio que renuncia a la lógica del dominio. Se trata de un compromiso que nace de la experiencia de Dios, orientado a “humanizar la humanidad” y a hacer presente el Reino ya en la historia concreta.

De la propuesta se pueden extraer los siguientes derroteros políticos:

- a. La comunidad cristiana es sujeto histórico y transformador, llamado a intervenir en la realidad social.
- b. Hacer política desde el Evangelio significa actuar con esperanza y alegría para erradicar la injusticia sin reproducir el poder opresor.
- c. La fe auténtica se traduce en acción liberadora, en la construcción de un mundo nuevo, signo del Reino de Dios.
- d. Participar en política es, para el creyente, una expresión del amor cristiano que lleva de la muerte a la vida (1 Jn 3,14).

Línea de acción emergente:

Promover una praxis política cristiana basada en la justicia, la esperanza y la no violencia, que transforme las estructuras injustas desde la lógica del amor y el servicio.

Conclusiones

El compromiso político del cristiano se convierte en una categoría transversal en los espacios académicos que ofrece la Maestría en Pensamiento Social Cristiano (MPSC). Esta transversalidad denota la suma importancia que tiene, pues en última instancia si no hay un ejercicio político comprometido y real, todo lo realizado queda en el campo de reflexiones piadosas y bonitas, sin ninguna aplicación a la vida concreta.

A manera de conclusión se presenta las seis líneas de acción emergentes propuestas para ser tenidas en cuenta como ejes centrales en el ejercicio político del cristiano:

1. Promover un humanismo político cristiano que escuche los signos de los tiempos y actúe desde la caridad social para transformar las estructuras injustas.
2. Impulsar una política de reconciliación y razón moral inspirada en la fe cristiana, donde la justicia y el perdón sean ejes de la acción pública.
3. Fortalecer comunidades cristianas capaces de articular fe, justicia y acción social, promoviendo procesos solidarios y estructurales de transformación del sistema. Pasar del asistencialismo a la transformación estructural inspirada en el evangelio.
4. Promover una conciencia cristiana crítica y comprometida que, desde la fe en Cristo denuncie la injusticia y construya activamente reconciliación y paz.
5. Impulsar un desarrollo humano integral inspirado en la fe cristiana, que articule justicia social, ética solidaria y crecimiento espiritual.
6. Promover una praxis política cristiana basada en la justicia, la esperanza y la no violencia, que transforme las estructuras injustas desde la lógica del amor y el servicio.

Referencias Bibliográficas

- Cabarrús, C. R. (2008). Haciendo política desde el sin poder: Pistas para un compromiso colectivo, según el corazón de Dios. Descleé de Browver. Recuperado de <https://www.edesclée.com/img/cms/pdfs/9788433022332.pdf>
- Coraggio, J. L. (Il.). (2021). Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina: (ed.). CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/08/Miradas-sobre-la-economi%CC%81a-social-y-solidaria-en->
- Eslava, E. (2012). Poder, Justicia y Paz. El pensamiento político de Joseph Ratzinger. Escritos, 20(44), 83-119. Recuperado de <https://www-proquest-com.ezproxy.uniminuto.edu/scholarly-journals/poder-justicia-y-paz-el-pensamiento-político-de/docview/103659385>
- Medina, D. A. (2016). Reconciliación y paz. Un aporte desde la teología paulina. Análisis, 48(89), 377-390. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2016.0089.06>
- Riquelme, S. F. (2011). Política social y desarrollo humano. La nueva cuestión social del siglo XXI. Nómadas, 29(1), 1-21. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/922768122?accountid=48797>
- Torre de, J. (2001) El humanismo integral de Maritain y la enseñanza social católica (ensayo) [Documento en pdf]. Recuperado de http://maritain.org.br/wp-content/uploads/2017/01/hi_de_maritain.pdf

En ti, Señor,
confié, no me veré
defraudado para
siempre.





Explicación de la Primera Lectura Dominical Noviembre

A cargo de profesores de la carrera profesional de Ciencias Bíblicas del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano



Del lamento adolorido a la firme esperanza en el Señor
Conmemoración de todos los fieles difuntos
(Lamentaciones 3,17-26)
2 de noviembre de 2025 – Dr. P. Diego Ospina.



La vida que brota del templo
Dedicación de la Basílica de Letrán (Ezequiel 47,1-2.8-9.12)
9 de noviembre de 2025 – Mg. Jorge Carrero



Alumbrará el sol de justicia
XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario (Malaquías 3,19.20a).
16 de noviembre de 2025 – Mg. Fabián Rico



Un reinado estable.
Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo (2 Samuel 5,1-3)
23 de noviembre de 2025 – Dr. P. Wilton Sánchez



Caminando hacia la luz.
I Domingo de Adviento (Isaías 2,1-5)
30 de noviembre de 2025 – Mg. Lino Beltrán

FEBIPE

FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD



(+57) 315 3489967



@FEBIPE



<https://www.uniminuto.edu/febipe>

Estudia MAESTRÍA en:

Pensamiento *Social* Cristiano

Vigilada por el Ministerio de Educación Nacional. RC 24853 del 20/12/2023
Vigencia 7 años - Modalidad Virtual - 40 créditos - 4 Semestres.

100%
virtual





Ex 14:21-29
1
136:34; 2 Chr 5
By David
ernal
o Israel, h
nal;
ds to his p
al.
shan;
ortites;
he desert;
pt and
s Ba
H

ABRIENDO CAMINOS

Noviembre 2025